

## **SINCRONICIDAD**

A mí me gustaría redefinir sincronía sin el lastre científico-tecnologista que lleva su nombre, demasiado técnico, como mera casualidad significativa, o quizás mejor como suceso sucedido de carácter muy improbable. Los milagros son hechos ocurridos imposibles. Las sincronías con hechos ocurridos muy improbables. La sincronía es como un puente entre lo puramente paranormal y lo cotidiano, y según sea más improbable, más paranormal es. Estuve estudiando hace unos días el caso de un químico que asistió a una velada con una amiga cartomante, y en la cual se dió una sincronicidad apabullante: se repitió una tirada de 7 cartas sobre 78 tres veces, a la misma pregunta de la oficiante. Es decir, se barajaron 3 veces las cartas para intentar que la tirada fuera azarosa, y sin embargo, las 3 veces salieron las mismas cartas. Por cierto, las cartas pronosticaban unos hechos interpretados así por la tiradora, que en efecto acabaron ocurriendo a las pocas semanas, pero esto es "lo de menos", aunque vale para decir que jamás, jamás ha ocurrido ni en vidas pequeñas ni grandes una sola sincronicidad, que no estuviera relacionada con el mundo de los "espíritus", los arquetipos, la religión y el esoterismo. Jamás. Esto es un dato que se pasa por alto, precisamente porque sincronicidad es una palabra muy aséptica y parece que no se quieren juzgar los hechos a que de hecho se refiere.

Bien, todo español conoce la lotería primitiva y sabe la dificultad de acertar 6 números de 48. Son muchos millones de españoles realizando combinaciones de "sólo" 6 números sobre 48. Considerar que el mismo español acierte 3 veces la combinación ganadora, o cualquier caso por el estilo...sería abrir inmediatamente una inspección jurídica porque todo el mundo en su sano juicio buscaría una voluntad, no una casualidad mera, detrás de tan improbables hechos, que bien podríamos decir imposibles. Pues imaginen entonces 7 cartas repetidas 3 veces entre 78.

Eso es lo que sucede con la sincronicidad: produce el inmediato sentimiento y pensamiento de que está provocada por una voluntad inteligente. Además, como digo, no suceden en la lotería primitiva, sino en una velada de tarot. Si sucedieran en un entorno "prosaico" y frívolo, sería porque en ese justo punto, está ocurriendo un hecho trascendental. Ambas cosas pues, el improbable y por ello llamativo hecho, tanto como ver un zapato volando en medio de la habitación, y el contenido del hecho, el significado inteligible y trascendente al que apunta, nos conducen, investigando con sensatez, hacia el barruntar de una inteligencia, digamos al menos humanoide, que esté detrás.

Si queremos contrastar con esto el nuevo concepto diacronía como correlación de hechos sin correlación, bien está. Sincronía es una cosa que sucede y diacronía todo lo demás. Si nos ajotamos a la etimología, se referiría meramente a hechos que ocurren con disparidad temporal: ayer fui al cine, hoy como lechugas. Pero si queremos decir con ello que sucesos sin concurrencia temporal están relacionados, entonces podríamos decir que toda línea de causa-consecuencia que se desarrolla en el tiempo es diacrónica por definición: Ayer ingresé tres €, hoy los tengo en la cuenta. Ahora bien, creo que Diótima se refiere a que hechos dispares en el tiempo, son también, digámoslo así, sincrónicos, unidos por significado (al que yo añado el calificativo superior). Bueno, la misma tirada de cartas de la que hablé antes, es diacrónica entonces, pues las tiradas se sucedían en el tiempo, una antes y otra después. La muerte de los papas, la llamamos sincronicidad, pero debería llamarse propiamente entonces diacronicidad, pues sucede una de la otra separada varios días. No podríamos llamar sin embargo diacronía que uno lea hoy un libro escrito hace varios siglos, y que sea hoy cuando uno encuentre relación profunda entre la frase que lee, y lo que le está sucediendo a uno en ese momento, le sucedió anteayer o le sucederá mañana. Eso no necesita redefinición, sigue siendo sincronía.

En resumen, quizás nos sea útil separar dos grandes grupos de sucesos conectados no por causa consecuencia, sino por significación trascendental y que se dan en un

entorno cuasi paranormal de alta improbabilidad, según se den casi instantáneamente o separados por un lapso temporal. Pero sinceramente, a mí no me parece una distinción realmente significativa.

Sobre lo mayestático, o modesto, de este tipo de experiencias...Como ya digo, todas apuntan más pronto que tarde, si no inmediatamente, hacia la trascendencia. Luego esas distinciones entre rangos...Si todo lo paranormal apunta al Sí mismo, y eso es lo más íntimo del propio corazón, y a la vez lo más grande y abarcador del cosmos todo, queda otra vez en entredicho esa cuestión de rangos. Hay algo que debe decirse, cuanto antes. La tierra no es el centro del universo, pero sí lo es: Dios es una circunferencia con el centro en todos los lugares y la circunferencia en ninguna. Por lo tanto, la Edad Media no se equivocó tanto. La tierra es "también", el centro del Universo. Del mismo modo, lo más importante que le sucede a la sociedad, sucede en el pequeño corazón de un individuo. Tampoco olvidemos que lo más íntimo y modesto de nosotros, es el Inconsciente colectivo, que es lo más gordo de la Humanidad. Como decía aquel: si estás buscando tu Dios interno, te diriges al centro del mundo, del tuyo y del de todos los demás. Sí, aunque me repugne desde siempre esta afirmación, no olvidemos que todos somos Dios.

Ahora puedo decir también que sincronicidad me resulta un penoso término. Como ya dije, para empezar, pocas sincronicidades son realmente sincrónicas, y para seguir, un concepto que sólo alude a una cualidad temporal aséptica de un fenómeno que es complejo, holístico y fundamentado en otras cualidades, hace flaco favor a su comprensión, por aquellos a los que les cuesta más despegarse del pensamiento-palabra y barruntar la imagen, la realidad, que lo trasunta. Pero esto forma parte del estilo metodológico de Jung, que es el fundamento de su prestigio y éxito en este espíritu de la época que en verdad tan poco tiene que ver con él, desde tantos aspectos. Él a las cosas más chocantes, a los hechos más irracionales y los fenómenos más impopulares, les daba nombres y definiciones "científicas" (léase tecnológico-asépticas), y así las podía colocar institucionalmente. También ocultó a la luz pública todo el rosario de extraños hechos que dieron lugar a su filo-psicología, la cual expuso al mundo como un aparato terminado puramente científico y por tanto, respetable y creíble. Todo esto no son más que tretas publicitarias. Una de las cosas más sensatas que dijo al respecto fue aquello de "sólo los poetas me comprenderán". En verdad, el psicólogo moderno y el científico, por más vueltas que den sobre los "libros oficiales junguianos", difícilmente se enteren de la misa la media. Yo añadiría que, en general, sólo los poetas entienden de filosofía. Supongo que por eso, en estos tiempos tan malos para la lírica, la filosofía está tan en desuso oficial y tan denostada como la mismísima religión, si es que fueran cosas realmente diferentes.

Hay algo que sé, que siento profundamente a estos respectos, desde hace mucho tiempo. La filosofía se debe al Nous, incluso por encima del Logos. Eso podría traducirse como el deberse a la Imagen antes que a la Palabra, como deberse al Sí mismo antes que al Animus, como deberse al pensamiento no cerebral antes que al pensamiento humano. Pero es imposible llegar al Padre, el Nous, si no es a través del Hijo, por eso tantas veces nos resulta la misma Persona. La imagen que subyace a este pensamiento mío es la de una gaviota volando. No puedo recordar Nous, sin estar contemplando por dentro una gaviota volando sobre las aguas. Entonces surge Logos, y se ve un aeroplano. Definitivamente, una imagen vale más que mil palabras.

Los conceptos junguianos fueron evolucionando a lo largo de la vida de su autor. Así como el concepto arquetipo empezó tímidamente esbozándose, sin apartarse demasiado de las teorías freudianas, como un precipitado mnemico de las experiencias culturales

humanas pasadas, y acabó siendo una estructura transcultural (trans=más allá) y atemporal, en una concepción que no niega quizás lo primero (para mí, sí) pero que lo ingresa en una realidad más grande y compleja, la misma concepción de psique pasó de ser algo puramente humano, y por tanto, subjetivo humano, a ser algo psicoideo, es decir, transpsíquico. Creo que puede verse sin demasiada dificultad que a partir de su ataque cardíaco y la experiencia ECM (experiencia cercana a la muerte) que tuvo en el hospital, la obra da un giro sensible y muy decidido hacia lo psicoideo, apareciendo por ejemplo al poco un libro tan especial dentro de una “obra de psicología” como es Aion, que más encaja en una librería al lado de, por ejemplo, la Doctrina secreta de Blavatski que de La interpretación de los sueños de Freud. El aspecto psicoideo del arquetipo, el aspecto psicoide del Sí mismo, lo coloca algo más allá de ser “solamente” el ideal corolario y resumen de todas las aspiraciones personales de cada uno. El Sí mismo no acaba en el “escritor dentro de uno”, la “monja dentro de uno”, el “patriarca dentro de uno”, el “poeta dentro de uno”, o cualquier cosa que debamos ser desde dentro de uno. También abarca una paradoja: lo que le ocurre a uno, lo que viene desde el exterior, con lo cual se engrana con “la madre dentro de la otra”, el “escritor dentro de la otra”, etc., y también con “la maceta que me cayó en la cabeza”, “el cáncer que tuve”, “el accidente de mi amigo Braulio”. Todo eso forma parte de su naturaleza. Ideas religiosas tales como “murió en la cruz por toda la Humanidad”, alcanzarían su legitimidad sólo a través de entender esto, aunque, dicho sea de paso, yo esta idea concreta prefiero interpretarla antes de otro modo. Pero también se engrana con la gaviota sobre las aguas, que vuela antes que los hombres, y con los platillos volantes en el cielo, que vuelan más lejos y más rápidos que los hombres. Como digo desde hace rato, al concepto proyección, que es algo así como escupir el alma subjetiva de uno en un maniquí exterior inerte, hay que complementarlo y contraponerlo al concepto sincronicidad, que es algo así como el alma, tan personal como colectiva, y finalmente impersonal, que le cae a uno del exterior en la propia cabeza, como la maceta de antes.